

El águila que no quería volar

(Cuando no queda otro remedio que saltar)

Hace siglos que vivió un rey muy poderoso al que le gustaban mucho los pájaros. En su palacio tenía un jardín enorme donde vivían miles de ellos, alguno en jaulas de oro y otros, las más domesticados, libres. Unos eran especiales por sus colores y otros por lo bien que cantaban; unos eran tan grandes como un hombre y otros tan diminutos que cabían en el bolsillo del primer ministro; unos tenían plumas suavísimas y otros hablaban como tú.

Cuando el rey no estaba gobernando, se pasaba las horas en su pequeño paraíso alado. Todos aquellos pájaros le hacían muy feliz. Bueno...casi todos...

Había uno que no sabía cantar ni hablar. Sus plumas eran ásperas y de un sucio color parduzco. Se pasaba las horas quieto en una rama, sin hacer nada. Era un águila.

- Mi señor, ¿por qué la tenéis si no sirve para nada? - le preguntó una tarde su criado más joven.
- El sultán de Oriente me la regaló cuando era un polluelo...
- ¡Me aseguró que nunca vería un pájaro que volara tanto! Pero ha pasado más de un año y nunca se ha movido de esa rama, ni de noche ni de día. ¡No lo comprendo!.
- Durante todo aquel tiempo, el servicio le había dado la mejor comida, protegían al águila de las tormentas en un cobertizo especial y también recibía los cuidados de un veterinario experto. Los criados le hablaban con cariño y los músicos de palacio tocaban solo para ella. Pero nada servía para que el ave regalada por el sultán levantara el vuelo, así que el rey hizo venir a entrenadores de todos los rincones del mundo.

- “El águila está feliz y sana. Pero le falta otra más veterana que le enseñe”, le dijo el primero. El rey trajo a la más vieja de todo el reino. El joven aguilucho la miraba elevarse desde la rama, muy contento y quieto, hasta que la mayor se cansó de volar para él y desapareció.
- El segundo entrenador dijo “Yo le enseñaré a volar”. Para ello se subió al árbol se lanzó atado a unas ucerdas. Una vez, dos y tres. Una mañana, las cuerdas fallaron y se estrelló contra el suelo, rompiéndose los dos brazos y una pierna. El águila ni se movió.

Siguieron viniendo entrenadores de todo el mundo pero ninguno conseguía que el águila volara. El rey perdió la esperanza y le dijo al criado que tendrían que matarla.

El criado, le había cogido cariño al pájaro, le pidió una última oportunidad. El rey se la dio, convencido de que no lo conseguiría. Como era un buen criado que trabajaba mucho, quería que estuviera contento.

Al mediodía, el rey fue llamado al jardín por el criado.

¡Casi se le cayeron los ojos del asombro!

No podía creer lo que veía... Su águila era ahora la reina del cielo. Volaba entre las nubes y sus alas casi tocaban el sol.

- ¿Cómo lo has hecho? ¡Si todos los expertos fracasaron!
- Pues fácil. Majestad...contestó sonriendo. Corté la rama. Desde entonces, el águila vuela tan alto que, según cuentan los sabios, puede verse desde los reinos lejanos.

Señala la respuesta correcta

1. ¿Qué le pasaba al águila?

No sabía volar

No quería volar

2. ¿Por qué la quería matar el rey?

Porque era vieja

Porque no sabía volar

3. ¿Quién le regaló al rey el águila?

El Sultán del Oriente

Su primo

El criado

4. ¿El criado quería ayudar a volar al águila?

Sí. porque confiaba que podría volar

No. Pensaba que nunca volaría.